

Cuando escuchamos la palabra "robot", en nuestra mente aparece la imagen de una caja de metal con ojos espeluznantes que habla con una voz mecánica. Quiero decir, eso es lo que hemos estado viendo en la televisión durante años, ¿no? Y en cierto grado tenemos razón. La robótica tradicional ha sido percibida por la cultura pop como un ámbito que crea máquinas parecidas a los humanos para trabajar para nosotros como salvadores y, a veces, como supervillanos que traen una cascada de tiranía al mundo humano. Sin embargo, los robots de la vida real no son tan parecidos a los humanos como quisiéramos que fueran. Están programados de una manera específica para ejecutar únicamente las tareas para las cuales han sido programados.

Imagina un coche autónomo que ha sido diseñado para llevarte por sí mismo según las instrucciones que le des. Ahora, para un robot tradicional, el coche seguirá el camino exacto que fue programado para seleccionar para un destino determinado por sus creadores, posiblemente sin tener en cuenta el tráfico y causando accidentes. Sin embargo, un conductor humano habría elegido el camino más corto o habría verificado qué caminos tienen menos tráfico hoy y cuál sería el más conveniente para ese destino en particular. ¡Esa es la creatividad humana exacta que les falta a los robots tradicionales! Están fijos en su propia manera "no tan inteligente" y dependen en gran medida del programa en el que están contruidos y de las instrucciones que se les dan. Si una instrucción determinada no coincide con su programa, el robot ni siquiera podrá funcionar, y mucho menos dar un paso extra hacia la creatividad. Esta es la limitación de los robots tradicionales que la inteligencia artificial está siendo desarrollada para superar. A diferencia de los convencionales "bips y bops", una buena IA simulará la compleja y intuitiva capacidad de pensar y resolver problemas de la mente humana.

El concepto de inteligencia artificial no es tan moderno como pensamos. Se remonta a 1950, cuando Alan Turing inventó la prueba de Turing. Luego, en la década de 1960, se creó el primer programa de chatbot, ELIZA. IBM Deep Blue, una computadora de ajedrez creada en 1977, derrotó a un campeón mundial de ajedrez en dos de seis partidas, una ganada por el campeón y las otras tres terminaron en empate. En 2011, Siri fue anunciada como asistente digital por Apple. Elon Musk y otros fundaron OpenAI en 2015.